

EL CASO DE PETRA DELICADO:
LA MUJER POLICÍA EN LAS NOVELAS DE ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT

Sara Martín Alegre
Universitat Autònoma de Barcelona

Dentro de la gran variedad de novelas de detección¹, el subgénero conocido en inglés como "police procedural", es decir, novela de procedimiento policíaco, ha encontrado acomodo en España gracias a una gran excepción en el panorama narrativo: la serie de novelas escritas por Alicia Giménez Bartlett y protagonizadas por la Inspectora del Cuerpo de Policía Nacional, Petra Delicado. En este subgénero, la mujer investigadora no es una cruzada feminista que actúa por libre, como sería el caso de la detective privada inspirada por la tradición del "hard boiled" de Chandler y compañía, sino una mujer policía inserta en una escala regida por un mando jerárquico masculino al que se enfrenta prácticamente en la misma medida en que se enfrenta a los criminales. Las novelas de Bartlett retratan la lucha constante de Petra, no tanto por imponer una ideología feminista en el conservador Cuerpo de Policía Nacional –ideología, que Delicado y Bartlett defienden sólo con reservas– como por desarrollar su trabajo de forma que la satisfaga como mujer y, sobre todo, como persona.

La presencia de la mujer investigadora es permanente en la novela de crímenes o de detección en inglés desde los albores del género, a mediados del s. XIX. La investigadora femenina no ha contado, sin embargo, hasta hace poco con grandes simpatías por parte de lectores ni de autores, apareciendo en novelas donde su profesionalidad invariablemente se cuestiona (Klein, 1988: 1). A partir del final de los años '70 y principios de los '80, una nueva generación de escritoras con sólida formación académica literaria toma el género –P.D. James, Ruth Rendell, Mary Higgins Clark– dando pie al importante momento de resurgimiento que se vive en los años '90, marcados no sólo por la presencia de las grandes autoras sino también por la inyección de nuevos aires feministas por parte de la siguiente generación de escritoras (Munt, 1994: 3). Las investigadoras feministas de novelistas como Sarah Paretsky plantean, sin embargo, problemas aparentemente insolubles: el primero, en qué queda la femineidad si la detective ejerce una profesión dominada por sus homólogos masculinos; el segundo, en qué queda el feminismo, si la detective colabora profesionalmente con sistemas tan poco progresistas como los cuerpos de seguridad del estado o las élites que suelen contratarlas en privado. Las novelas de Bartlett sugieren que la mujer policía es, ante todo, una persona y no una figura representativa del feminismo o de la femineidad.

La Inspectora Delicado vio la luz en 1996 con *Ritos de Muerte*. Bartlett (nacida en Almansa en 1951; instalada en Barcelona desde 1975) es, precisamente, una de esas escritoras de crímenes con marcada formación literaria, que en su caso incluye un doctorado en literatura española. Bartlett no es, sin embargo, una feminista declarada. Autora de otras seis novelas previas de escaso eco –la más notoria es *Una Habitación Ajena*, ganadora del premio Femenino Lumen en 1997²– Bartlett creó a Petra Delicado por el placer de probar nuevas experiencias (Obiols, 2000), si bien confiesa ser lectora no habitual del género. Delicado ha aparecido desde entonces en tres novelas más: *Día de Perros* (1997), *Mensajeros de la Oscuridad* (1999) y *Muertos de Papel* (2000), además de en la poco afortunada serie de televisión de Tele 5, basada en relatos escritos expresamente por Bartlett.

La propia autora no encuentra explicación para el evidente éxito de su Inspectora a falta de datos sobre quién lee sus novelas –hombres o mujeres (Palmer, 2000). Tampoco encuentra explicación para el interés de otros países en conocer su obra, ya traducida a

seis idiomas, que ella considera puramente de interés local español (Obiols, 2000). Lo cierto es que Bartlett aporta, como mínimo, una indudable profesionalidad, una notable calidad narrativa y la gran novedad de la presencia femenina –que no feminista– de Delicado. Alentada por los saneados ingresos proporcionados por su Petra, Bartlett planea seguir con su serie hasta que cese la demanda mientras escribe sus otras novelas.

El éxito de Bartlett es aún más notable por ocurrir en un momento definido como comprometido para la continuidad de la novela de crímenes, novela negra o novela de detección en España. Iván Sánchez es contundente cuando escribe: “condenada al ostracismo por falta de éxito popular, presa de sus propias carencias y de la falta de estímulo editorial, la novela negra española es hoy un género marginal y minoritario [...]” (Sánchez, 2000: 56). Sánchez cita los seis factores que según el escritor del género Manuel Quinto explican su fracaso: falta de tradición editorial, inexistencia de escuela propia, excesivo mimetismo (Chandler, Hammett), escasa calidad, poca implicación con la realidad española, y alta competencia del cine y la televisión. Sánchez observa que autores anteriores y exclusivamente dedicados a la novela negra reparten ahora sus intereses entre diversos géneros, del mismo modo que componentes típicos de la novela negra se hallan en novelas de cariz más literario. La constante traducción del inglés –y en menor medida del alemán o del ruso, idiomas en los que la novela de detección también triunfa– tampoco ayuda a normalizar el género en España, que pasa por la incertidumbre de no ver consolidado un relevo generacional claro.

Los ejemplos de Lorenzo Silva –autor de *El lejano país de los estanques* (1998) y el último Premio Nadal, *El Alquimista Impaciente* (1999) con la joven guardia civil Virginia Chamorro–, Manuel Vázquez Montalbán y Giménez Bartlett indican que el problema de la novela de crímenes en España tiene mucho que ver con la resistencia a la novela popular por parte de la crítica literaria. Mientras en Estados Unidos y Gran Bretaña hay mucho menos esnobismo, en España se tiene miedo a reconocer que uno disfruta leyendo o escribiendo ficción sin grandes aspiraciones literarias. La novela de detección se acepta, pues, sólo si viene respaldada por la reputación del autor como escritor de calidad literaria reconocida. Por otra parte, el predominio de un tipo de novela literaria preciosista en prosa e intimista en contenido, ha desplazado hacia la novela de género el tipo de crítica social que antes se consideraba buena literatura. Bartlett abrió sus brazos a la novela negra justamente porque le “permitía escribir según mi modo de pensar. Soy observadora y me gusta añadir elementos de crítica social, pero como escribir novela social hoy en día es pecado, lo suplo con la negra” (Obiols, 2000: 39).

La elección de una investigadora femenina es en sí un comentario sobre un tema social tan candente como la situación de la mujer, sin mencionar el cambio en la popularidad de la policía desde la Transición. Según Patricia Hart (1988) el único precedente de detective femenina en España sería la novela de Lourdes Ortiz *Picadura Mortal* de 1979, escrita por encargo de Carlos Pascual para su editorial especializada en novela de detección, Sedmay. Pascual quiso introducir a la mujer detective en el entorno novelístico español por pura búsqueda de la novedad. Hart es muy directa al escribir sobre el personaje de Ortiz que “if Arenas disappoints as a nice person, she disappoints even more as a prospective liberated woman. [She is] a walking compendium of many negative stereotypes about women” (Hart, 1987: 173), estereotipos entre los que se encuentran su preocupación por su ropa y su atractivo físico, y su desidia como profesional. Sea porque la novela de Ortiz es mediocre, porque las traducciones del inglés suplieron la demanda de este tipo de novela, o porque la detective Bárbara Arenas es, simplemente, una heroína muy cuestionable, parece no haber habido otras mujeres detectives o policías en España hasta Petra Delicado. Por otra parte, la propia Hart identificó como rasgos distintivos de la novela negra y/o

policíaca española hasta los años '80 el palpable sentimiento de inferioridad respecto a los originales americanos y británicos, también señalado por Quinto, y "a basic distrust of the police" (Hart, 1987:24), fácilmente explicable en la represiva atmósfera del régimen franquista. La presencia del policía como héroe en la ficción española es señal evidente de la normalización democrática de la sociedad española —aún más la de la mujer policía. Como dice Bartlett, "antes se asociaba el ejército y la policía al franquismo, pero ahora ya no. En este sentido, creo que la ficción ha ayudado a la realidad" (Obiols, 2000: 39).

Aparte del interés de la trama, siempre narrada con diligencia, la serie *Delicado* se basa en dos ejes básicos: la personalidad de la Inspectora y su relación con su compañero (a menudo definido como "escudero"), el Subinspector Fermín Garzón. El mismo nombre Petra Delicado indica que la Inspectora tanto puede ser pétrea como delicada, según se lo dicte su conciencia. Narradas en primera persona, las novelas llevan al lector a intimar con las filias y las fobias de la protagonista, no siempre simpática para el lector. Petra se define por su ironía, escepticismo, gusto por la soledad, discreto profesionalismo, y excepcionalidad en un mundo de hombres. Cuarentona, dos veces divorciada, culta, ex-niña bien a Delicado le faltan muchas cualidades para ser una heroína, sobre todo una heroína feminista: más sensibilidad social y personal, más ambición profesional, más militancia. Como ella misma reconoce ante Garzón, "tenga una cosa clara: no soy feminista. Si lo fuera no trabajaría como policía, ni viviría aún en este país, ni me hubiera casado dos veces, ni siquiera saldría a la calle, fíjese lo que le digo" (Bartlett, 2000: 123).

La relación con Garzón es el eje principal de las novelas. Bartlett es francamente original al emparejar a una mujer con un bragado policía de provincias recién instalado en Barcelona a punto de jubilarse: "Éramos ridículos, inútiles, patéticos: el gordo Subinspector y la cuarentona que reivindicaba los derechos de la mujer. ¡Un cuadro bufonesco!" (Bartlett, 1996: 132). Lo que empieza como relación de desconfianza y prejuicios mutuos pronto se consolida como complicidad: "Miré el traje a rayas que llevaba, la panza sobresaliendo por el pantalón, y comprendí que, aunque nunca llegáramos a tutearnos, habíamos sentado los cimientos de una larga y hermosa amistad" (Bartlett, 1996: 342). Como no podía ser de otra manera en una novela española hasta la médula, el cariño y respeto mutuo (nunca amor ni atracción sexual) se manifiestan a través de la sorna y, claramente, el cachondeo que reina en las conversaciones entre los dos, punteadas por el tratamiento de "usted" que Garzón exige de su jefa. Petra confiesa :

Me gustaba, tocarle un poco las narices de vez en cuando. De lo contrario, habríamos encontrado un punto de entendimiento tan bueno que no discutiríamos jamás y se habría aburrido. Además él me lo consentía y eso me gustaba muchísimo. No hay mayor éxito de seducción para una mujer que cualquier hombre, ya sea padre, amigo, marido o compañero, aguante sus ironías e incluso encuentre en ellas un cierto placer (Bartlett, 2000: 19).

Este sentido del humor mantiene una relación más que obvia con la parodia del género policiaco implícita en la serie *Delicado*. Kathleen Klein y Sally Munt coinciden en considerar a la novela centrada en la mujer detective como parodia del género centrado habitualmente en un héroe masculino. Como argumenta Klein, "in a general way, all novels featuring women private eyes could be described as parodies; their authors adopt a fixed formula while making one significant change", (Klein, 1988: 173): el género del detective, que pasa a ser femenino. Este aspecto de relevancia internacional enlaza con actitudes enraizadas en la personalidad de la novela española de

detección. Lo cierto es que la serie *Delicado* tiene abundantes elementos satíricos y paródicos que traslucen la genérica (o genética) incapacidad del español/a medio/a para tomarse las cosas con absoluta seriedad. La parodia tiene tanto que ver con la condición femenina de Petra como con la masculina de Garzón, y con la de ambos dentro del ínclito Cuerpo Nacional de Policía, visto como un lejano remedo del inalcanzable profesionalismo yanqui. Petra –destinada al servicio de Documentación de Homicidios– y Garzón reciben su primer caso (una serie de violaciones) porque el inspector al cargo ha sufrido un accidente de esquí. Sobran los comentarios. La tercera novela, quizás la más abiertamente paródica, trata sobre una víctima de una secta rusa de auto-castradores –secta al parecer real– que llama la atención de *Delicado* a base de enviarle penes seccionados. En esta novela en la que el pobre Garzón sufre lo indecible, vemos a Petra conservar uno de esos penes como trofeo e incluso completar un coito con un guapo Inspector de Policía ruso en la tumba de Lenin. En otros episodios genitales *Delicado* desenmascara a un falso culpable a base de obligarle a bajarse los calzoncillos o, pistola en mano, literalmente acojona a un confidente. Las referencias genitales sin duda remiten a la ansiedad de la protagonista en un mundo en el cual se le exige que se comporte como un hombre y al tiempo no se le permite por ser mujer. Esta disociación es la que origina la mayoría de bromas en la serie.

El sentido del humor de Petra –posiblemente compartido con Bartlett– es, así pues, un mecanismo de defensa ante un entorno policial poco generoso con sus dotes. La posición de Petra es un tanto ambigua. Su llegada al cuerpo de Policía es tardía, después de una etapa de catorce años como abogada en el bufete de su primer esposo. *Delicado* se zambulle en un cambio radical al huir de ese matrimonio. Petra explica:

Si había acabado haciéndome policía, era para luchar contra la reflexión que solía inundarme frente a todo. Acción. Sólo pensamientos prácticos en horas de trabajo, inducción, deducción, pero siempre al servicio de la materia delictiva, nunca más ensimismadas meditaciones íntimas en la barra de un bar (Bartlett, 1996: 9).

De acción, ve muy poca desde su puesto de cuasi-bibliotecaria, pues como precisa:

De hecho, pese a mi brillante formación como abogada y mis estudios policiales en la Academia, nunca se me habían encargado casos de relumbrón. Estaba considerada “una intelectual”; además era mujer y sólo me faltaba la etnia negra o gitana para completar el cuadro de marginalidad (Bartlett, 1996: 11).

A Petra se le asigna algún que otro caso de poca monta, pero

[...] a pesar de todo, no me desesperaba ni acudía ante mis superiores a implorar. Pensaba que, pasase lo que pasase, alguna vez se producirían al mismo tiempo mi entrada en el servicio activo y mi prestigio, por un destino inevitable. De cualquier manera, también creía que una mujer no puede dedicarse a lloriquear en su puesto de trabajo sin provocar una reacción fatal (Bartlett, 1996: 11).

Los casos que se le asignan de tanto en tanto, siempre que nadie más está disponible, no significan, ni de lejos, su consolidación profesional.

Lo cierto, en todo caso, es que Petra no es tratada con hostilidad. Lo que más la frustra es esa característica tan específica del machismo español: la caballerosidad. Ante la disyuntiva de enviarla a enfrentarse con lo peor de la escoria humana o protegerla de la inmundicia como hombres de honor, tanto su superior Coronas como su subordinado Garzón prefieren encargarle a Petra las tareas menos desagradables.

Esto hace que Petra reaccione a la brava en situaciones que no llaman a tanta acción, sobre todo en los interrogatorios. En uno de ellos acaba incluso seccionando el pene de un cadáver para demostrarle a una impasible sospechosa que ella es más dura. La parodia, por supuesto, está tan implícita en este gesto como la frustración profesional. Frustración que, por otra parte, es moderada. En la primera novela Petra deja que otro policía se lleve los laureles del caso ante la prensa para enfado de Garzón; y aunque en la tercera sacrifica una Navidad por buscar una pista, en la cuarta se niega a romper ni siquiera su descanso dominical por cuestiones profesionales.

La comparación con otras tres novelas protagonizadas por inspectoras de policía femeninas revela las peculiaridades de Petra. La novela de la americana Carol O'Connell, *Mallory's Oracle* (1994), centrada en la joven y bella policía Kathleen Mallory demuestra que Bartlett ha sabido evitar las trampas en las que se caen cuando se crean heroínas más cercanas a la mujer fatal que a la mujer real. Mallory, ex-niña ladrona adoptada por un policía, es efectiva y fría hasta lo patológico. Funciona bien entre los lectores ávidos de fantasías alejadas de la realidad, pero O'Connell fracasa estrepitosamente al confundir la seguridad y la auto-afirmación feminista con el autismo emocional. Bartlett, sin embargo, deja que su inspectora sea muy humana en sus muchos errores. Y sin dejar de darle algún que otro ligue temperamental, no deja que su relación con los hombres se vea condicionada primariamente por su aspecto físico, como es el caso de Mallory.

Las otras dos novelas, la británica *Prime Suspect* de Linda La Plante (1991) e *Inner City Blues* de la afro-americana Paula L. Woods (1999) sirven para subrayar lo poco combativa que es Petra Delicado. La Jane Tennison de La Plante, interpretada por la magnífica Helen Mirren en la serie de televisión, está totalmente entregada a su trabajo. Su profesionalidad en el caso de un violador y asesino en serie destapa no sólo el machismo exacerbado de la policía británica, sino además la incompetencia de muchos de sus miembros masculinos. Como recompensa a su trabajo, realizado en lucha constante con sus compañeros, Tennison es aceptada a regañadientes en el "club de los chicos", donde debe seguir luchando. La Charlotte Justice de Paula Woods es la única mujer policía negra del muy elitista cuerpo de homicidios de Los Ángeles en un caso de corrupción policial teñida de racismo. La solidez del retrato de Los Ángeles de 1992, en pleno caso Rodney King, y la implicación de la vida privada de Justice en su trabajo hacen que Delicado parezca muy poco dotada para la observación social —mucho menos de lo que Bartlett cree— y muy amateur en su dedicación a los casos.

Tal como escribe Joan Ramón Resina en su atractivo estudio *El Cadáver en la Cocina: La Novela Criminal en la Cultura del Desencanto* (1997) —que no menciona ninguna autora femenina— la parodia presente en la novela de detección española proclama desde sus orígenes la incompatibilidad del género policíaco con el contexto social español (Resina, 1997: 24). Resina atribuye la parodia no sólo a la discrepancia entre el modelo literario importado de USA y Gran Bretaña y la pobre realidad social y policial española, sino también a la entrada del post-modernismo en España que coincide con el inicio de la Transición tras la muerte de Franco (Resina, 1997: 225). El empleo de la ironía post-moderna en el retrato novelístico de los cambios traídos por la Transición en las obras de, sobre todo, Vázquez Montalbán, Eduardo Mendoza y autores "noir" como Andreu Martín y Juan Madrid, hace que la novela de detección española sea tanto índice de la realidad social del país como de su evolución literaria. "Como formulación irónica de la continuidad del género", concluye, "la parodia representa el desencanto de la novela policíaca" (Resina, 1997: 302). Desencanto que tiene mucho que ver con la progresiva desaparición del espíritu de lucha liberal anti-franquista que animó la generación que se dedicaría a introducir el género en España.

En el caso de Petra Delicado, las novelas de Bartlett son paródicas en el sentido apuntado por Klein (por la problemática inserción de la mujer en el género) y en el sentido apuntado por Resina: por su participación en el clima de desencanto post-franquista. El desencanto no tiene que ver en el caso de Delicado y Bartlett (personaje y autora comparten edad, origen social y muchos rasgos personales (Obiols, 2000)) con la nostalgia por la lucha anti-franquista sino con la dolorosa percepción de que la lucha feminista no progresa tanto en España como debería. De hecho, parece estar en franca regresión por falta de auténtico debate social. El post-franquismo parecía haber abierto camino al utópico post-feminismo de una sociedad española realmente igualitaria, pero lo cierto es que la liberación política siempre ha ido muy por delante de la liberación femenina o feminista en España. Petra ejemplifica la integración real de las mujeres españolas en el mundo masculino del trabajo y a la vez su desencanto con este mundo que les permite realizarse sólo de manera parcial y que no es capaz de compatibilizar lo profesional y lo personal. Los problemas de Delicado son similares a los de colegas anglo-americanas, pero las soluciones que Bartlett ofrece –los compromisos con los colegas masculinos de Petra y el compromiso de Petra con ella misma– revelan significativos rasgos del entorno español. Sobre todo, el importante peso de los códigos de honor masculino que han sido los que le han permitido a la mujer española entrar en el mundo del trabajo –si las señoras lo desean, habrá que concedérselo– y los que no la permiten pasar del famoso techo de cristal.

El caso de Petra Delicado demuestra, pues, que aunque la presencia de la mujer detective, en este caso policía, en la novela española es aún muy excepcional, su presencia y su popularidad pueden abrir importantes expectativas de futuro en este subgénero tan necesitado de renovación. El éxito de Bartlett demuestra también, sin embargo, que la relativa normalización en la representación de la mujer española en la ficción en castellano a finales del s. XX, no necesariamente indica la existencia de un mayor debate en torno al feminismo o la vida de la mujer. Sea por las peculiaridades del machismo español o por la inclinación hacia la parodia desencantada, la concienciación feminista es mucho más baja en Bartlett que en sus colegas americanas y británicas. La clave de la popularidad de Petra no es tanto la protesta feminista ligada a su condición de policía femenina como el proponer en la insólita pareja Delicado-Garzón un nuevo modelo de relación profesional y personal hombre-mujer, modelo donde parece residir el verdadero éxito de la serie.

Notas

¹ Aunque ésta no es la denominación habitual del género, uso aquí el término “novela de detección” para denominar al subgénero novelístico centrado en el investigador de un crimen, sea policía, detective privado profesional, o amateur.

² *Una Habitación Ajena* novela las vicisitudes de la criada de Virginia Woolf en casa de la propia escritora. El tema da una idea de lo lejos que queda la producción más literaria de Bartlett respecto al público lector que devora las novelas sobre Delicado.

Bibliografía

- Giménez Bartlett, A. (1999¹⁹⁹⁶): *Ritos de Muerte*. Barcelona: Plaza y Janés.
____ (1998¹⁹⁹⁷): *Día de Perros*. Barcelona: Círculo de Lectores.
____ (1999): *Mensajeros de la Oscuridad*. Barcelona: Plaza y Janés.
____ (2000): *Muertos de Papel*. Barcelona: Plaza y Janés.
Hart, P. (1987): *The Spanish Sleuth: The Detective in Spanish Fiction*. Rutherford, Madison and Teaneck: Fairleigh Dickinson University Press; London and Toronto: Associated University Press.

- Klein, K. G. (1988): *The Woman Detective: Gender and Genre*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- La Plante, L. (1991): *Prime Suspect*. London: Pan Books.
- Munt, S. R. (1994): *Murder by the Book? Feminism and the Crime Novel*. London and New York: Routledge, 1994.
- Obiols, I. (2000): "Giménez Bartlett hace investigar a Petra Delicado en el mundo mediático", *El País*, Barcelona, 15 Junio, p. 39.
- O'Connell, C. (1994, 1995): *Mallory's Oracle*. New York: Jove Books.
- Palmer, O : (Acceso Julio 2000, fecha de publicación no incluida): "Entrevista con Alicia Giménez Bartlett". *Más Libros*.
URL: <http://www.maslibros.com/entrevistas/12alicia/12alicia2.htm>
- Resina, J. R. (1997): *El Cadáver en la Cocina: La Novela Criminal en la Cultura del Desencanto*. Barcelona: Anthropos.
- Sánchez, I. (2000): "Negra, Española y Arrinconada: El Otoño de la Novela Policíaca", *Qué Leer*, núm. 45, Junio, pp. 56-60.
- Wood, P.L. (1999): *Inner City Blues*. New York: One World/Ballantine

Editado por Ediciones e / cultura
(Asociación Civil Crítica de la Literatura y la Cultura Latinoamericanas)
Fax: (34) 96-1464941 / e-mail: mdaroquei@ctu.es y ecoquer@bemarnet.es
Dirección: c/L'ALCALATEN, 13
Urbanización Alfinach
(46530) Puzol, Valencia
España

Ilustración de portada: Luci Gutiérrez

© *Carme Riera, Meri Torras, e Isabel Clúa eds.*

© *Ediciones e / cultura*

ISBN: 980-07-8329-6

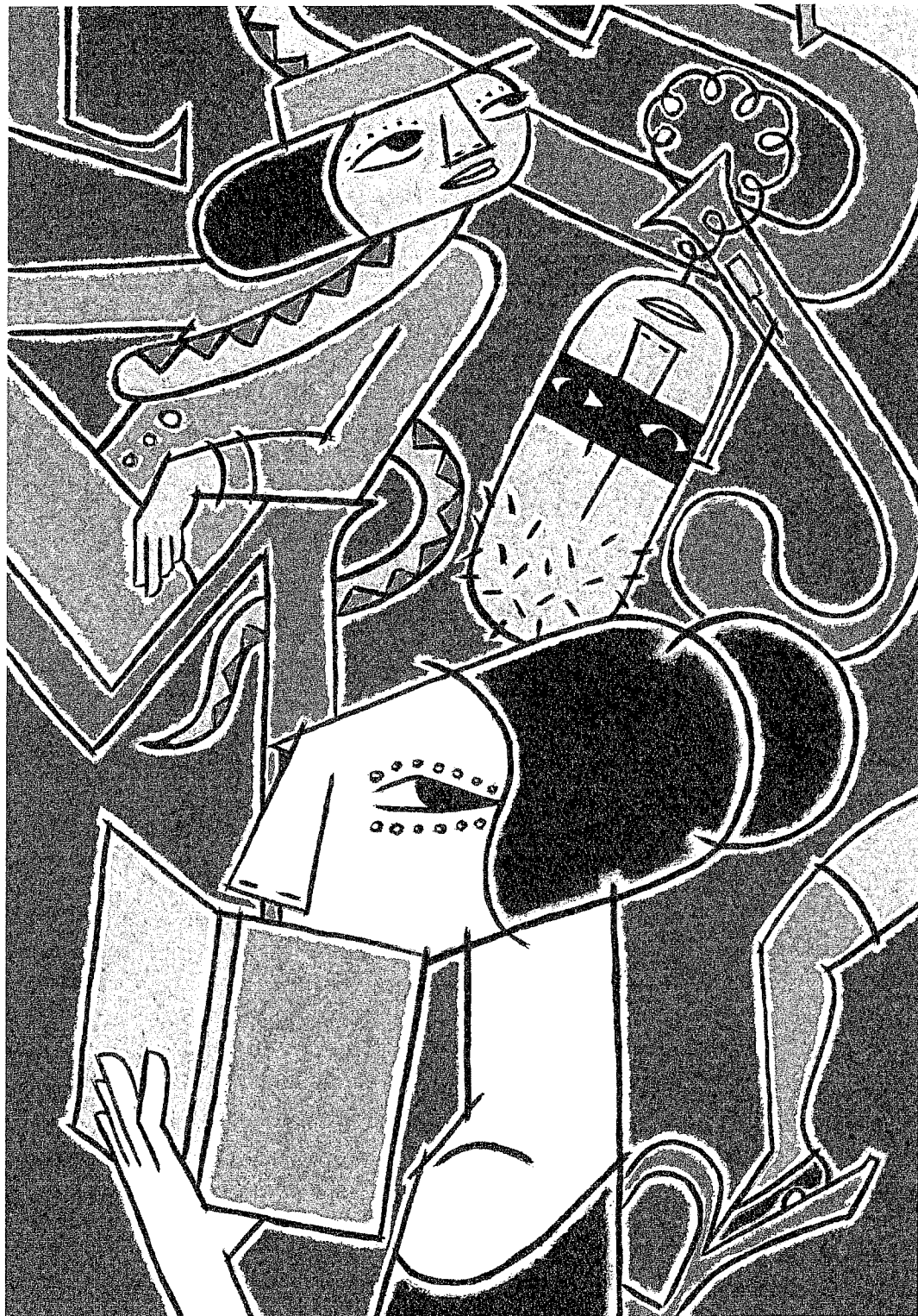
Depósito legal: LF 25220028001573

Caracas-Venezuela, 2002

Impreso en: GUADA, Impresores, S.L.
c/ Montcabrer, 26 (46960) Aldaia (Valencia)

2

Carme Riera, Meri Torras e Isabel Clúa, eds.



P
E
R
V
E
R
S
A
S
Y
D
I
V
I
N
A
S

E *EL* CULTURA